

VOCES DE PROVINCIA

maristas

Al calor del fuego: "La vida de familia"

Poco a poco estamos regresando a la antigua normalidad. Ojalá que conservemos en ella lo que ya habíamos perdido, el fuego del encuentro, el calor de la fraternidad, la luz de la vida compartida.

p.03

"Una vez Marista, por siempre Marista"

p.04

Estamos convencidos de que María, Nuestra Buena Madre, bendice y protege a cada una de las comunidades que conforman nuestra gran Comunidad Provincial

p.11

ÍNDICE

- 03 **CARTA** EDITORIAL
- 04 **VOCES** DE LAS OBRAS
- 06 **EN LA** VOZ DE
- 09 **VOZ** ACTIVA
- 12 VWA **LAKAY**
- 13 ANUNCIOS



Muy estimados hermanos y amigos, Maristas todos de Champagnat:

Cuando llegué a vivir a Mexicali, en 1993, la energía eléctrica apenas estaba llegando a la colonia, por lo que algunas casas todavía no contaban con este servicio. Y era muy común encontrar en las calles familias o grupos de amigos reunidos en torno a una fogata, donde se compartía la vida, las experiencias del día, y uno que otro chisme. Muy pronto todos tenían electricidad y con ello, televisor. El internet y los celulares tardaron un poco más en llegar. Poco a poco se fue perdiendo el encanto del encuentro fraterno de cada anochecer en torno al fuego. Si a eso le agregamos la mucha actividad, el cansancio, el ruido, las prisas, las distracciones, ya no había tiempo para el compartir en familia, el compartir fraterno.

Hace ya casi dos años que nos cayó la Pandemia. Ésta nos trajo mucho dolor, incertidumbre, desesperanza. Pero también nos trajo como regalo, más tiempo para estar con la familia, con los hermanos, más tiempo para poder prolongar las sobremesas y compartir de nuevo la vida, más tiempo para encontrarnos con nosotros mismos y descubrir nuestra fragilidad, más tiempo para redimensionar el valor del otro en nuestra vida. Nos dimos cuenta de cuánto nos necesitamos unos a otros.

Poco a poco estamos regresando a la antigua normalidad. Ojalá que conservemos en ella lo que ya habíamos perdido, el fuego del encuentro, el calor de la fraternidad, la luz de la vida compartida. Que nuestros hogares y nuestras comunidades sigan siempre siendo hogares de luz, de calor, de fuego de vida que no se apaga. Que, como María y las primeras comunidades cristianas, y como Marcelino con los primeros hermanos en La Valla, sigamos viviendo juntos el don de la fraternidad.

Un abrazo fraterno

H. Luis Enrique Rodríguez Santana. fms.
Provincial México Occidental

Universidad Marista de Mérida

XXV ANIVERSARIO

VOCES DE LAS OBRAS

EL PODER EXTRAORDINARIO DEL AMBIENTE DE FAMILIA MARISTA

“Ambiente de familia”, una frase de mucho peso, pero también llena de magia y poder... en estas líneas quisiera compartir, lo que, para mí, describen las entrañas de lo que está detrás de combinar estas dos palabras: ambiente y familia.

En un ambiente de familia encuentro que:

Nos forjamos como seres humanos: Porque en la familia fortalecemos nuestro cuerpo, la mente y el alma, siempre estamos en la búsqueda de basar nuestras acciones en el amor, la confianza y el respeto, y día con día, se va traduciendo en la oportunidad de construir un proyecto de vida en común, lo que nos da sentido de pertenencia.

Aprendemos la riqueza de la diversidad: Porque en una misma familia convergen diferentes formas de pensamiento, de creencias, muchas veces de situaciones económicas diversas, de género, raza... pero todos con algo en común, conocer, aprender, convivir para transformar al ser humano y a la comunidad para el bien común.

Fortalecemos nuestro espíritu: porque a través de los grandes éxitos y fracasos, tenemos la oportunidad de crecer y desarrollar nuevas estrategias para mantenernos de pie, aunque las condiciones sean muy difíciles o complicadas. Me viene a la mente aquella frase que dice “Dios les da las peores batallas a sus mejores guerreros” y esta frase me resuena pues un buen ambiente de familia, nos provee de ideas estratégicas para dar paso firme en nuestro caminar, por muy complicado que sea.

Y si a este ambiente de familia, le damos un sentido Marista, ¿Qué encontramos?...



“ ...pero todos con algo en común, conocer, aprender, convivir para transformar al ser humano y a la comunidad para el bien común. ”

Una institución sólida, retadora y diferente que durante 25 años ha marcado tendencia, desde el 2 de septiembre de 1996, la Universidad Marista de Mérida tiene un proyecto en común: transformar la comunidad a través de la Educación Superior para formar jóvenes que construyan una sociedad más justa, solidaria y responsable.

El espíritu de familia se vuelve uno de los ejes centrales de la vida diaria en la Institución. Desde aquel primer día de clase en las instalaciones de la preparatoria del CUM en Mérida hasta el día de hoy, el diálogo franco y respetuoso, se vuelve el mejor canal para descubrir, y permítanme decirlo así, las nuevas verdades.

Hoy, más que nunca, las emociones, los sentimientos, las creencias y las carencias nos hacen mirar las cosas en forma diferente, el ambiente de familia Marista trasciende los lazos de sangre, el hilo conductor que entreteje estos lazos se crea por los vínculos de amor que se dan entre personas que comparten un proyecto común, que le apuestan a un bienestar compartido.

En esta comunidad Marista cada uno de nosotros tiene un valor inimaginable, cada corazón hace vibrar las aulas, cada mirada abre nuevos caminos para la innovación, cada desvelo tiene una recompensa y día con día, nos demuestra que vale la pena creer en cada uno de nosotros, y sumado a esto, la interacción diaria nos lleva a desafiarnos, a apoyarnos y, sobre todo, acompañarnos en la dificultad.

Nunca olvidemos, que, si queremos trabajar por una sociedad sólida, debemos apostarle a un sentido de familia, y en nuestro caso, a la familia Marista que cree en el potencial de cada uno de sus integrantes, y aquí es donde viene la magia, el Ambiente de Familia Marista, ayuda a desplegar virtudes, fortalezas y cualidades inimaginables en cada uno de nosotros, lo que nos hace únicos y marca la diferencia en lo cotidiano.

Para finalizar, me gustaría puntualizar, que el centro del ambiente tan cercano es la concepción del valor del ser humano, porque hoy por hoy, hemos aprendido a amar a nuestra comunidad, no por el cargo que se ocupa, o por la disciplina que se estudia, o las medallas que se han recibido, hemos entendido que la gran fortaleza y poder que tiene el ambiente cercano y familiar Marista, es que nos reconocen y nos aman por lo que somos, por la forma en la que late nuestro corazón y la huella que dejamos en nuestro caminar.

“Una vez Marista, por siempre Marista”

EN LA VOZ DE



HERMANO HUGO PABLO VÁZQUEZ ZARAZÚA.

Originario de Guadalajara

1998 Inicia su Vida Marista.

2005 Termina su Formación Marista Básica.

Experiencias en la vida Marista

2005 Loma bonita

2008 Tijuana

2010 Formó parte del equipo de formación en el escolasticado.

Formación profesional

Maestrando en Consejería Psicológica y acompañamiento.

Actualmente estudiando un máster en necesidades y derechos de la infancia.

El reto de la
fraternidad en un
mundo convulsionado.

“Hablar hoy de fraternidad,
es afrontar la experiencia de
elegir al otro con todo y sus
limitantes...”

EN LA VOZ DE



Quiero iniciar este comentario diciendo que el reto de la fraternidad apunta a la experiencia más profunda de nuestro ser humano por lo que no hablamos de una experiencia accesoria en nuestras vidas. Y es desde aquí que encuentro valioso expresar algunas reflexiones sobre la fraternidad vivida en comunidad, pero no pienso solo en una comunidad religiosa sino en cualquier persona que vive y comparte la vida en comunidad, más específicamente con enfoque marista.

Hablar hoy de fraternidad¹, es afrontar la experiencia de elegir al otro con todo y sus limitantes, es elegir la vida en comunidad con la idea de que algo bueno saldrá y sobre todo que la fraternidad es una oportunidad nueva para que cada día encuentre los espacios de sostenimiento, aún cuando no se encuentra el sentido de compartir con otros, cuando uno se siente suficiente para afrontar la vida.

En mi experiencia descubro la razón de mi crecimiento en la elección diaria de vivir con otros, compartiendo mis luces y sombras, compartiendo mi proyecto, sobre todo ese proyecto que se me ha invitado a vivir y que personalmente he elegido. El proyecto de estar disponible pero en realidad es el proyecto de amor y desde aquí surge todo.

Debo reconocer que es un camino largo, un camino que cada quien decide cómo vivir, lo experimento en mis hermanos de provincia, cada uno tenemos la libertad para elegir a dónde ir, de tal vez responder a esa invitación de Dios y en lo profundo cada uno es libre, porque veo a cada uno intentando cada día desde su historia y cargando con ella o a veces trabajando con ella, el crecimiento de los hermanos.

Yo a veces me siento donde empecé, pero luego observo mi historia y reconozco que la fraternidad es una de las cosas que más me han ayudado a crecer y creo que desde muy joven lo tenía claro, yo necesitaba algo que me ayudara a salir de mí y reconozco que ha sido una de las mayores satisfacciones en mi vida, mi experiencia de vida religiosa no sería la misma sin ese reto en mi vida, no solo de hermanos maristas sino de muchos laicos y laicas que se han vuelto parte de mi vida y que aún hoy siguen formando parte de ella.

¹En cada uso del término de fraternidad se entenderá que incluye la sororidad que es un término más actual e incluyente.



Visualizo el reto de la fraternidad en mi vida y en la realidad marista, no es una experiencia que se vive hacia dentro sino que se vuelve un dialogo constante entre mis valores más profundos y los de los demás, pero que le da tanto sentido a lo que hacemos en nuestra vida en cualquier cultura, solo a través de la decisión de seguir construyendo una fraternidad en nuestra sociedad, que rompa con la cultura del relativismo y nos comprometamos con la vivencia testimonial de una vida fraterna.

Por otro lado, puedo compartir que hace pocos años, la experiencia de fraternidad se transformó en mi vida, qué quiero y qué no quiero vivir de frente a la experiencia comunitaria; que fue resignificar la experiencia de fraternidad bajo un nuevo sentido, el sentido de ser libre de las personas, de no querer apegarme a ellas ni ellas a mí y respetar la libertad y el tiempo de cada uno. Creo más que nunca que no podemos querer que los otros vivan como yo quiero, porque para eso somos buenos, es la llamada evangélica a participar pero nunca desde la obligación ni desde mi propia referencias.

Por eso termino con estas preguntas ¿a qué te sientes llamada(o)? ¿Qué quieres aportar a la comunidad donde participas, familia, trabajo, amigos? ¿Cómo te gustaría verte en el futuro como hermano o laico para vivir más plenamente tu ser en relación? ¿de qué no te quieres arrepentir cuando sean los últimos días de tu vida? La decisión está en nuestras manos.



VOZ ACTIVA

El Espíritu de Familia
en el mundo que vivimos



Núcleo de Liderazgo Marista y Bienestar Integral

Ese espíritu de familia que debe animar nuestro mundo y la sociedad hoy más nunca se ha visto afectado por una avalancha de transformaciones amplias, profundas y rápidas de la sociedad y de la cultura; aun así, muchas personas y comunidades viven este contexto manteniéndose fieles a su identidad y misión original, otras en cambio, han entrado dentro del túnel de la incertidumbre y de la duda por las nuevas propuestas ideológicas y culturales que presentan como bien supremo lograr exclusivamente el bienestar material y emprender una lucha desenfrenada por la propia realización sin importar los medios para alcanzarla.

Es un panorama de claroscuros que, por una parte, enaltecen ese espíritu y por otra, lo nublan con la aparición de nubarrones, haciendo que el hombre olvide sus orígenes y la fuerza que lo ha llevado a afrontar de forma resiliente sus grandes desafíos. Estamos invitados a revalorar el espíritu de familia en nuestra vida y en la vida de nuestras comunidades, regresando a ese primer modelo de la Familia de Nazareth: "donde encontramos respuesta a nuestro deseo de amar y ser amados" (Modelo de Comunidad Evangelizadora Marista, n. 2).

¿Cuáles son esos claroscuros que presenciamos en este camino hacia la renovación de nuestro espíritu de familia?

- Llevamos un tiempo en donde el diálogo gira alrededor de enfermedad, muerte y duelos y, al mismo tiempo, se abren camino los signos de vida y esperanza con personas concretas y comunidades enteras que no cesan de trabajar por el crecimiento y desarrollo integral de la persona y de la comunidad.

- Hoy como ayer, pero con rostros nuevos, brotan los individualismos revestidos de un fuerte consumismo y relativismo que busca llevarnos muchas veces a un vacío existencial o a emplearlo como paliativo ante las ausencias emocionales o quizá como el valor supremo que le damos a nuestra propia existencia. Pero, nuevamente se abren paso en esta neblina



pesimista los mensajeros de comunidad que crean ambientes y contextos con un estilo de relación, en donde cada una y cada uno se experimenta aceptado y respetado en su dignidad, con un liderazgo de servicio, que es profético y que busca la transformación al estilo marista, basado en los valores del Evangelio.

- De igual forma cuántas veces nos ha salido al encuentro el espíritu de la exclusión, del egoísmo, de la apatía y del desinterés por los más vulnerados a quienes hacemos invisibles en nuestra experiencia de vida, enfocándonos en el centro de nuestra existencia, y olvidándonos que existe la periferia en donde están los que también tienen necesidad de esperanza y de ese espíritu de familia. Y nuevamente, cuando parece no haber otro camino, se abren nuevas posibilidades de encuentro con mensajeros de la solidaridad, de inclusión, de testimonio de esperanza en medio de la desesperación y que son capaces de transformar familias, unir a las personas y crear comunidades preocupadas y ocupadas por su promoción, generando ese efecto de cascada en donde todos se sienten involucrados y parte de la solución.

- Y qué pensar cuando en nuestras comunidades se experimenta esa falta de sentido de vida en medio de las adversidades y sufrimientos, ocasionando fuertes desequilibrios emocionales que afectan las relaciones, las familias, los trabajos; pareciera que sólo nos queda aceptar esa realidad y resignarnos a que así es el tiempo que nos tocó vivir. Y es ahí donde brota nuevamente el espíritu resiliente, espíritu de alegría característico de la familia que es capaz de superar adversidades. Aferrándose a un sentido de vida que nos fortalece emocionalmente, que sana nuestras relaciones y que nos impulsa a construir comunidades evangelizadoras y educativas sacando de nuestro interior lo mejor que Dios nos ha dado para ponerlo al servicio de los demás (En torno a la misma mesa, n. 69).

“...son capaces de transformar familias, unir a las personas y crear comunidades preocupadas y ocupadas por su promoción, generando ese efecto de cascada en donde todos se sienten involucrados y parte de la solución.”

Son los claroscuros de la vida los que nos han acompañado con diversos rostros y seguirán muy probablemente estando presentes en nuestra vida y en la de nuestras comunidades; pero, es ahí donde está el gran desafío y la extraordinaria oportunidad de ser esos faros de esperanza dentro y fuera de la comunidad, dar testimonio de que, en medio de las adversidades de un mundo con tintes de ambigüedades en muchos aspectos, es posible generar claridad en el amor, en la paz, en la seguridad y en la solidaridad

Para lograrlo es importante que recuperemos esas grandes alianzas que forjan una comunidad fuerte, con las familias de nuestros alumnos, de nuestros profesores, de nuestros directivos, de todo el personal; es ahí donde está ese espíritu de familia que distingue y fortalece a nuestras comunidades maristas y que, con nuestro quehacer evangelizador y educativo regresa a esas familias para forjar juntos una civilización de vida y esperanza.

San Marcelino nos ha heredado un gran espíritu de familia, invitándonos a conformar comunidad, en donde al Calor del Fuego, generemos vida entre todos los que somos parte de ella. La Mesa de la Valla, es un claro ejemplo, en donde, cada

uno de los que se sentaban a su alrededor, se experimentaba amado, aceptado y acogido; es así como recibimos esta herencia para conformar verdaderas comunidades.

Estamos convencidos de que María, Nuestra Buena Madre, bendice y protege a cada una de las comunidades que conforman nuestra gran Comunidad Provincial y que, bajo su protección y ejemplo, nos sentimos comprometidos a hacer vida el espíritu de amor y unión que se vivía en la Familia de Nazareth.



Asamblea del Sector Marista de Haití.

El pasado mes de septiembre, mientras dábamos a conocer en esta sección de “Vwa Lakay” (voz local, en criollo haitiano) el número de hermanos, formandos, obras y comunidades en Haití, también se estaba realizando nuestra asamblea del Sector durante los días 24, 25 y 26 de septiembre.

Una asamblea es un evento importante en la vida de una unidad administrativa marista, sea sector, distrito o provincia, siempre es necesario encontrarse para estudiar temas de interés común, evaluar nuestros proyectos o tomar resoluciones necesarias para el futuro del carisma marista en la región.

En nuestro caso, los hermanos y novicios que formamos este sector marista de Haití, 41 personas, nos reunimos en asamblea para estudiar los siguientes temas de interés:

- Las leyes en Haití y el código del trabajo.
- El patrimonio económico del sector y su cuidado.
- Los impuestos en Haití.
- El voto de pobreza dentro del carisma marista.

También tuvimos oportunidad de evaluar cómo vemos cada una de las etapas de formación en Haití y expresamos nuestra opinión sobre cada una de ellas. Información que fue reunida en una síntesis que será trabajada por cada una de las diversas casas de formación según fueron evaluadas.

También tuvimos oportunidad de compartir temas o sugerencias de estudio que serán atendidas en otra asamblea del sector que deberá realizarse en este mismo ciclo escolar. Sabemos que hay mucho camino por recorrer, a veces vamos lento y otras tropezamos, pero con la gracia de Dios estamos caminando. Las asambleas son oportunidades de reflexión en donde hacemos un alto para poder visualizar mejor el camino que queremos seguir.



ANUNCIOS

Itinerario del H. Provincial

NOVIEMBRE

01 y 02

Visita a Ciudad del Carmen.

11 al 14

Sesión del Consejo Provincial.

17 y 18

Visita a la comunidad de Tepic.

04 al 07

Visita a las Comunidades de Mérida.

15 y 16

Visita a la comunidad de los Mochis.

20 al 30

Visita a las comunidades de Haití.

CUMPLEAÑOS NOVIEMBRE



07 JAVIER LOPEZ GODINA BARAJA

09 TOURENTINGUE JUSTE

10 HUGO DAVID RIVERA HERRERA

11 HECTOR DESSAVRE DAVILA

15 LEOPOLDO GERMAN ZARATE CAMARILLO

23 WILGUINS FRANCOIS

25 ARMANDO DE LA TORRE MARTIN



PROVINCIA MARISTA DE
MÉXICO OCCIDENTAL

VOCES

DE PROVINCIA
maristas

VOLUMEN 03
NOVIEMBRE 2021